

Lectura del primer capítulo:

EL CÍRCULO ÁMBAR Y LAS VOCES DE STONEHENGE

El círculo de piedra

Senda intentaba contener un bostezo cuando un avión de papel tomó tierra sobre su pupitre. Como su compañera llevaba días enferma, la nave tuvo media mesa despejada para realizar un aterrizaje forzoso hasta chocar contra su mano. Tras una abrupta cabriola quedó boca arriba como un pájaro abatido

La componente femenina del Círculo Ámbar miró irritada a su alrededor, pero todos en clase parecían concentrados en lo que explicaba la profesora de historia. En aquel momento señalaba con la regla un póster de gran formato que mostraba una agrupación de piedras vistas desde arriba.

–¿Alguien puede decirme qué es esto? –preguntó la maestra.

Senda miró los cogotes de sus amigos del club secreto –se sentaban juntos delante de ella–, como si pudiera leer la respuesta a través de ellos.

A la derecha, Marius encogía la cabeza entre sus poderosos hombros, mientras con su lápiz ras-caba el papel para reproducir aquella fotografía aérea. Le encantaba dibujar y, además, parecer ocupado era un modo de que no le preguntaran lo que no sabía.

A su izquierda, Nico apoyaba la barbilla sobre los nudillos mientras observaba de reojo la esfera de su reloj de aguja.

Senda estaba segura de que él sí sabía la respuesta, pero por cortesía esperaba a ver si otro com-pañero se decidía a intervenir. Sin embargo, la clase permanecía en silencio.

Cuando la segunda alcanzó el primer cuarto, Nico respondió en tono relajado:

–Stonehenge.

Varias caras se giraron hacia él con admiración, entre ellas la de una pelirroja que le dedicó una luminosa sonrisa.

–Exacto –dijo la maestra algo decepcionada de que siempre contestara el mismo–. ¿Puedes explicar a tus tímidos compañeros de qué estamos hablando?

Nico se aclaró la voz antes de decir:

–Sólo sé que es un templo prehistórico del sur de Inglaterra, en Wiltshire. Un círculo sagrado de piedra o algo así. Mi padre me llevó allí de pequeño.

–¡Qué buena noticia! Entonces podrás contarnos de primera mano cómo es Stonehenge.

–Para ser sincero, sólo recuerdo que hacía mucho viento y que había un montón de pajarracos sobre aquellos pedruscos

La clase recibió este comentario entre risas. Su particular manera de hablar salvaba a Nico de resultar un pedante.

Tras hacer callar la clase, la profesora de historia dijo:

–No creo que los pajarracos que viste sean relevantes para el tema que nos ocupa. Dedicaremos esta semana a hablar de lo que es el templo antiguo más importante de Gran Bretaña.

–¿Cómo de antiguo? –preguntó la pelirroja levantando la mano.

–Su construcción abarca un espacio de tiempo muy amplio: setecientos años. Se cree que las primeras piedras se colocaron en el 2.400 antes de Cristo. Tal vez incluso antes. Todavía hoy nos preguntamos cómo, en la Edad de Bronce, fueron capaces de llevar hasta allí y levantar los pedruscos de los que hablaba Nico. Los mayores pesan más de cuarenta toneladas y los de color azulado fueron transportados desde Gales. Cuatrocientos kilómetros cargando con moles de sólo cuatro mil kilos. ¿Os lo podéis figurar?

Aquella empresa parecía tan imposible que incluso Marius dejó de garabatear sobre el papel –ya había completado la ilustración–; sudaba de sólo pensarlo.

–Es todo un misterio –dijo la maestra, satisfecha ante el interés general–, como tampoco sabemos a ciencia cierta para qué servía este círculo sagrado.

–¿Cuáles son las hipótesis? –preguntó Nico asumiendo repentinamente su papel de analista racional.

–Probablemente era un lugar de reunión donde se llevaban a cabo antiguos ritos, un centro mágico de poder. También se especula que podría haber sido un observatorio astronómico.

En este punto Senda ya no escuchaba, porque había hecho otro descubrimiento. Su importancia distaba mucho de la del monumento megalítico, pero aún así le intrigaba saber quién debía de haberle mandado aquel mensaje por vía aérea.

Desplegó el avión y alisó con la mano el papel para leer mejor la misiva de su misterioso remitente:

Hay algo importante que deberías saber.

Te espero mañana a las 17:30 en Bazil's.

Senda miró con estupor aquella nota escrita a mano en lo que había sido una nave de papel. Echó un vistazo a su alrededor, justo cuando la profesora cerraba la clase diciendo:

–Y eso es todo por hoy. Para el lunes quiero que investiguéis cómo vivían los ingleses de la Edad de Bronce. Vamos a resolver juntos los enigmas de Stonehenge.